

Nuevos Presupuestos Generales con déficit cero

Jesús Sanjosé

Como es preceptivo, el Gobierno presentó, antes del primero de octubre, los presupuestos Generales del Estado en el Congreso y, como es preceptivo también, los periódicos se hicieron eco, el primer día de octubre, del hecho, con los comentarios elogiosos hechos por el gobierno acerca del propio trabajo y de los comentarios en contra hechos por los partidos de la oposición.

Así, según se mire, estamos ante «unos presupuestos cuyo objetivo es otra vez el déficit cero, con un aumento del 5,2% en ingresos y el 4,3 en gastos»; de ello «la mitad del gasto se destina a financiar partidas sociales, en las que se incluye un fondo humanitario» y en los que «el gasto en pensiones sube un 7,1% y el fondo de reserva se incrementa en 3.000 millones». Visto de una forma gráfica, «la mitad de cada euro que gaste el Estado en 2004 se destinará a fines sociales», con lo cual «interior, seguridad ciudadana, justicia, gasto social e inversión, son las prioridades de los presupuestos para el 2004» o lo que es lo mismo: «justicia, seguridad y defensa son las grandes prioridades». La autonomías recibirán hasta 1.000 millones en 2004, un 5,8 más que el año pasado, para gestionar sus competencias transferidas.

Según otros estamos ante unos presupuestos que comienzan teniendo un déficit oculto, que, según el PSOE, llega a 12.600 millones de euros, o lo que es lo mismo el 1% del PIB; por ello afirman que «ni Montoro se puede creer las cifras» que él mismo aporta. Los sindicatos manifiestan que las cuentas resultan «poco rigurosas» y «no mejoran las deficiencias de la economía española»; más aún «siguen centrando su prioridad económica en una reducción de impuestos a las personas que con mayor renta»...

Todas estas primeras impresiones, aseguran que durante su tramitación, a lo largo de los próximos meses, vamos a asistir los españoles a un debate duro y encarnizado en el que unos defenderán su propuesta procurando no enmendarla y otros plantearán desde lo imposible, con los votos que tienen, primero la enmienda a la totalidad, y luego todas las enmiendas posibles a todos los capítulos posibles... Durante el proceso los ciudadanos quedaremos perplejos al oír los argumentos absolutamente contradictorios acerca de lo que se debería hacer con el dinero que de una manera u otra el Estado recauda de nuestro bolsillo. Más adelante, ya en el 2004, nos veremos afectados en nuestro bolsillo

Jesús Sanjosé

por los efectos de estos presupuestos, mientras se nos llama a votar...

Ante esto se nos ocurre que a lo mejor no sería mucho pedir a nuestros políticos, aunque sólo fuera por esta vez, un debate limpio en el que en vez de primar la demagogia se manifestase que prima la defensa de los intereses colectivos de los ciudadanos. Un debate en el que no se nos quiera hacer comulgar con ruedas de molino sobre asuntos de los que ya sabemos un poco al menos. Un debate en el que pudiéramos ver reflejado cómo alguien hace propuestas efectivas para que los que más necesitan después de estos presupuestos puedan recibirlo. Un debate en el que al menos alguien se convierta en el Congreso en el efectivo portavoz de aquellos que más necesitan de un Estado que asegure el mínimo bienestar que sus propias actividades no le aseguran y que a menudo se encuentran sin voz. ■